

# análisis

RAÚL J. FELICIANO ORTIZ

## El Mundial y el *world* de la colonia



Estados Unidos se coló. De igual manera, fue México que de forma gloriosa le dijo “no más manito”. Y las Grandes Ligas quedaron fuera. ¿Y quiénes quedaron? Cuba, Corea del Sur, Japón y Dominicana; sólo uno representó a la Major League y es injusto decir que por eso se quedaron, porque sabido es, Dominicana es tierra de peloteros.

Con este resultado, además, quedó claro que Estados Unidos sin “sus bárbaros” no son nada. ¿Qué son las Grandes Ligas sin los étnicos Albert Pujols, Iván Rodríguez y Bobby Abreu? El Team USA del World Baseball Classic.

Finalmente, en estos eventos sale a relucir el daño que nos han hecho 513 años de coloniaje. El novelista africano Ngugi Wa Thiong’o nos explica, “El efecto de la bomba cultural es aniquilar la creencia en sus nombres, en su idioma, en su ambiente, en su herencia de lucha, en su unidad, en sus capacidades y en última instancia, en ellos mismos.” Y aunque existan diversas opiniones sobre cómo funciona el colonialismo, creo que es una de las mejores formas de explicar cómo un equipo que terminó con la segunda mejor efectividad del torneo y quedó tercero en bateo colectivo, se haya eliminado en sus últimos dos juegos.

Para mí, quien mejor ha descrito el colonialismo ha sido Rubén Ríos Ávila hablando de él como un tatuaje que de una forma u otra cargamos. Es lo único que puede explicarme cómo Dominicana y Cuba se repusieron de las pelotas que les dio Puerto Rico y ganaron sus próximos encuentros, y Puerto Rico no pudo olvidarse de la blanqueada que le dio Venezuela. ¿Por

qué perdió Puerto Rico ese último juego? ¿Porque era peor que Cuba? No. Porque de la misma forma que una persona con baja autoestima que va haciendo una tarea bien, puede caer en una depresión por la más mínima crítica, así Puerto Rico sucumbió ante su propia inseguridad al más mínimo traspie. Después de todo, el sujeto colonial está en el día de hoy...

Foto: S. Warren / Prensa Asociada



Cuando tenía 20 años, fui a la ONU en Nueva York. La bandera de Puerto Rico no aparecía por ningún lado. Es una imagen que no se borra de mi mente, ni siquiera hoy cuando la ONU agoniza.

Quizás por eso me tomo los deportes internacionales a pecho. Disfruto la existencia momentánea de Puerto Rico en el ámbito internacional. Por eso, cuando perdemos, sufro. Ese juego desperdiciado sólo sirve para traerme a la realidad de que fuera de ese lugar, nadie se acuerda de esta Isla, porque para todos los propósitos, no existimos. Este efímero deleite se desbarata cuando Puerto Rico vuelve a su anonimato.

Sin embargo, emoción aparte, estos eventos siempre me alarman. Me recuerdan que nuestro mundo (el de la mayoría de los puertorriqueños) se reduce a Estados Unidos.

Aunque Estados Unidos usa la misma retórica megalómana que ha caracterizado a los imperios a través del tiempo, llamando a la Serie Final de las Grandes Ligas “World Series”; a los campeones de la NBA “World Champions”, el mundo no se ha dejado ningunear. Primero, en las Olimpiadas del 2004, con un equipo lleno de estrellas de la NBA, Estados Unidos no logró más que una medalla de bronce. Ahora, en este primer Clásico Mundial de Béisbol, Estados Unidos apenas llegó a la segunda ronda del grupo más débil y no pudo salir de ese hoyo.

Pero el Imperio no aprende. Después de la paliza que le propinó Puerto Rico y luego Lituania, quedó claro que USA no era ya la superpotencia deportiva de antes. No obstante, el primer anuncio del Clásico que hubo en los medios estadounidenses fue el de Roger Clemens, explicándoles a los americanos que nadie los vencería porque ellos inventaron el juego. Igualmente inventaron el baloncesto y ya vimos lo que pasó. Si triste es ese escenario, tanto más vergonzoso es que la colonia del Imperio repita (y se crea) este discurso. Con algunos ejemplos

que la colonia del Imperio repita (y se crea) este discurso. Con algunos ejemplos basta para darnos cuenta cuán cerrados estamos al mundo. El 3 de marzo, el periodista Benjamín Morales de *Primera Hora* escribió un artículo sobre el equipo cubano. En éste, aunque acepta el nivel de juego de los cubanos, subyace la creencia en la superioridad estadounidense. Dice Morales: “[los cubanos vienen] dispuestos a utilizar la experiencia para mejorar su nivel y establecer cuán cerca están de la calidad de las Grandes Ligas.” El autor presume que el nivel a alcanzar es el de las Grandes Ligas; no puede haber nada por encima. Los cubanos *vienen a ver* cuánto les falta para llegar a esto. Antolín Maldonado de *El Nuevo Día*, 6 días después, les *concede el honor* de proclamarlos, en el título de su reportaje, “A nivel de Grandes Ligas [...]” Alex Figueroa, también de *Primera Hora*, resume cuáles son los equipos favoritos para ganar el Clásico. Aunque hace un espacio para Cuba y Japón, lo hace como mera prevención *en caso de que* se dé una “sorpresa”, pero según el periodista todo indica que Estados Unidos, o alguno de los otros equipos que traen superestrellas de las Grandes Ligas, son los únicos capaces de llevarse el premio. Esto no es más que una apropiación del discurso estadounidense. Todos los comentaristas deportivos

foto cortesía de Alina Luciano/Claridad



foto por Ted S. W.

**En la foto superior la algarabía de Japón al saberse campeones. En los recuadros, la representación deportiva de los equipos de Cuba, Puerto Rico y Estados Unidos.**

de Estados Unidos coincidían en que los únicos tres equipos que deberían ganar el Clásico eran EU, Venezuela y República Dominicana (en ese orden), porque después de todo, eran los que se distinguían dentro de ese gran sistema norteamericano.

El mundo se encargó de ponerlos en su lugar. El destino de Estados Unidos estuvo siempre en las manos de México, su vecino maltratado. Estados Unidos pasó a la segunda ronda porque México le ganó a Canadá (que ya le había propinado la primera derrota vergonzosa) y gracias al sistema de desempate,

único que podemos llamar “nuestro” discurso es producto de las relaciones con Estados Unidos. Los puertorriqueños hemos interiorizado “la supremacía de los valores blancos” (F. Fanon). No será hasta el momento en que nuestros periódicos puedan escribir un titular que diga “A nivel de la Liga Cubana el Team USA” que empezaremos a librarnos de ese tatuaje colonial.

*El autor es ex alumno del Recinto Universitario de Mayagüez, actualmente culmina una maestría en Medios y Cultura Contemporánea en la Universidad del Sagrado Corazón.*